

AVISO.

Las meditaciones siguientes serán bastante largas para que un sólo punto de cada una, ofrezca la materia de toda una meditación. Los eclesiásticos más piadosos á quienes no fuesen suficientes diez días de retiro, podrán, conforme á la idea de San Ignacio, consagrar treinta días consecutivos para hacer los santos Ejercicios.

I MEDITACION

Sobre el último fin del hombre.

PRIMER DIA

Haced preceder esta meditación, lo mismo que las otras, de la *Oración preparatoria*. Esta oración comprende: 1.º un acto de fe en la presencia de Dios; por su inmensidad Dios está en todas partes;—2.º un acto de sumisión: adorad á Dios, implorad el perdón de vuestros pecados; 3.º acto de petición: pedid la ayuda de Dios para orar como se debe y sacar de la oración el fruto que deseais.

Hareis en seguida dos *preludios* para la meditación.

El primero se llama *composición de lugar*; en el segundo se pide la gracia particular que se quiere obtener como fruto de la oración. En el primer *preludio* de esta meditación, presentaos la esencia divina como un mar inmenso de perfecciones, de donde salen como de su principio, todas las criaturas, y á donde tienen como hacia su último fin: así como todos los ríos salen del mar y vuelven á él. Como criatura, habeis salido también de las manos de Dios; y Dios es el primer principio de vuestro ser. Como criatura, habeis sido dirigida hacia Dios; y Dios es también vuestro último fin.

En el segundo *preludio*, pedid á Dios, luz para el entendimiento á fin de conocer vuestro último fin, prudencia para la voluntad, á fin de emplear los medios que os permitan alcanzarlo, y finalmente, fortaleza para obrar con verdadero

valor. A este efecto, podeis servir de las palabras del Salmo XXXVIII, 5. «Oh Señor, hacedme conocer mi fin.¹» y de esta oración de la Santa Iglesia: «Os ruego en actitud suplicante y con la frente inclinada, tengais cuidado de mi fin.²» Estas serán las oraciones jaculatorias para la mañana.

Dividireis la meditación en tres puntos: 1.º Dios es mi primer principio y mi último fin; 2.º para obtener este fin, tengo medios en abundancia y yo abuso de ellos; 3.º conviene tratar los medios como medios y el fin como fin.

I

Considerad esta verdad ciertísima que San Ignacio pone como fundamento de los Ejercicios espirituales y como primera regla de la vida cristiana: «El hombre ha sido creado para alabar, reverenciar y servir á Dios Nuestro Señor, y por este medio salvar su alma.³» Lo que equivale á decir que Dios es vuestro primer principio y vuestro último fin.

I.—Dios es vuestro primer principio. Hace cincuenta, ochenta, cien años, que erais *nada*: y todavía serias *nada*, si Dios no os hubiese dado el ser de que gozais; si para sacar de la nada este ser que os ha dado, no hubiese desplegado un poder infinito: más de vosotros mismos no sois sino pura nada. Ved en qué se fundan vuestra vanidad y vuestro orgullo. «¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿porqué te glorías como si nó lo hubieses recibido?» Dad gracias humildemente á este Dios de quien habeis recibido todo bien; y nó vayais por una vana ostentación á trocar en deshonor del donador, la grandeza misma de sus dones. Sois obra de la omnipotencia divina que es la que puede reducir á la nada todo, así como puede sacar todo de la nada. Admirad, alabad, exaltad este poder; pues Dios

1 Notum fac mihi, Domine, finem meum.

2 Oro supplex et acclinis, gere curom mei finis.

3 Creatus est homo ad hunc finem, ut Dominum Deum suum laudet, revereatur, eique serviens tandem salvus fiat.

4 Quid habes, quod non accepisti; si autem accepisti, quid gloriaris, quasi non acceperis: I. Cor. IV, 7.

no necesita, como las criaturas, de una materia preexistente, para poner en ejecución las ideas de su espíritu. Para él, hacer es querer; y á un *flat* suyo, la tierra levanta sus montañas, hunde sus valles, estiende sus campiñas.» Dijo, y todas las cosas fueron hechas. ¹ » «Llamó á las estrellas de los abismos de la nada y respondieron: *Henos aquí*; y han derramado con júbilo su esplendor delante de Aquel que las ha creado. ² » Admirais el poder de los grandes del siglo, porque pueden edificar ciudades y destruir provincias; y nó comprendéis lo que necesitan para hacer estas grandes obras.—Su poder nó es más que debilidad en comparación del poder divino.—¿Qué hizo Dios, al crearos? Os prefirió á otros muchos hombres que lo habrían servido mejor; y á pesar de preveer vuestra falta de agradecimiento, Dios os escogió; y con preferencia á ellos, hace triunfar en vos el exceso de sus beneficios.—Y ¿cual ha sido vuestra correspondencia á tan gran bondad? Avergonzaos al recordarlo. «Haz abandonado al Dios que te ha engendrado, y haz olvidado al Señor tu Criador. ³ »

Nó es esto todo. Un artista después de haber acabado su obra, la abandona y no piensa más en ella; porque esta obra nó tiene ya necesidad de él para conservarse; más vos, sois como un niño recién nacido que nó puede tenerse en pié ni dar un paso sin el auxilio de su madre. Dios os mantiene en pié, os conserva el ser que os dió, coopera con vos á todas vuestras operaciones; así es que vuestras obligaciones para con él crecen á cada momento con nuevos títulos. El que planta y cultiva un terreno tiene derecho á exigir los frutos de él; pues bién, basta hora ¿qué frutos habéis producido para Aquél que os crió, que os conserva, y que contribuye á vuestras operaciones? Deberiais consumiros de vergüenza considerando vuestra ingratitud para con vuestro Criador.

¹ Ipse dixit et facta sunt. Ps. C.XLVIII, 5.

² Vocatæ sunt et dixerunt: Adsumus: et luxerunt si cum jucunditati, qui fecit illas. *Baruch*, III, 35.

³ Deum qui te genuit dereliquisti, et oblitus es Domini Creatoris tui. *Deut.*, XXXII, 18.

2—Dios es vuestro último fin. No habeis sido criado para otros sino solamente para él; pues las cosas pasajeras tras las cuales correis miserablemente para vuestra perdición, no constituyen vuestro fin. No teneis por fin los placeres, las comodidades de la vida, la libertad, las riquezas, los honores, bienes que tienen vuestra alma encadenada, como si hubiese sido hecha para ellos; porque un bien temporal no puede ser el fin de una alma inmortal. «Si os habeis hecho siervos de Dios, teneis por fin la vida eterna. ¹ » El principio regulador de vuestra vida es vuestro último fin; y hacia este fin deben dirigirse como hacia su fin único todas vuestras acciones. Así lo hacía San Estanislao, de la Compañía de Jesús, cuando siendo todavía muy joven vivía en el siglo, invitado por su hermano Pablo á tomar parte en las diversiones mundanas, le respondía con franqueza: «*Yo no he sido criado para las cosas temporales, sino para las cosas eternas; para estas quiero vivir y nó para aquellas.*» Cuán lejos de esta regla habeis permanecido hasta hoy, vos que os dejais gobernar por vuestras pasiones, por el respeto humano, por fines bajos y terrenos. Dirigid vuestras acciones á un fin más elevado y para alcanzar vuestro fin tomad el principio de donde habeis venido.

Mas, todas las criaturas tienen también á Dios por fin; «El Señor ha hecho todas las cosas para sí mismo. ² » Sin embargo, no todas las criaturas miran del mismo modo á Dios como á su fin: las criaturas que no son racionales, tienen por fin consumiirse para la gloria de Dios como se consumen las víctimas en el sacrificio, y el perfume en el incensario: vuestro fin no es destruiros por Dios, sino servirle en esta vida y gozarle eternamente en la otra. Se estima como gran favor el ser admitido al servicio de un gran monarca, y sobre todo al servicio más íntimo en las antecámaras y en el interior de los departamentos; aunque este servicio no procure sino ventajas pasajeras y fugitivas, y aun muchas veces

¹ Servi facti Deo finem habetis vitam æternam. *Rom.* VI, 22.

² Univera propter semetipsum operatus est Dominus. *Prov.* XVI, 4.

el solo honor de servir. Vos no sois llamado solamente al honor de servir á Dios, soberano Monarca del universo, sino á servirle en el estado eclesiástico, en el lugar de sus más secretos misterios; y como fruto de vuestro servicio, Dios os promete una eterna recompensa. ¡Oh grandeza inefable de la condescendencia divina! ¡Oh grande y admirable excelencia del fin para que Dios os ha creado! Los Angeles, esas criaturas, las más hermosas que hayan salido de las manos del Omnipotente, no han sido creados para otro fin que para gozar eternamente de Dios: y aun diré más; el mismo Dios no tiene otro fin, que el de gozar de sí mismo. Dad gracias al Señor por haberos creado y haberos reservado para tan altos destinos: la excelencia del fin muestra su importancia; no se trata de ganar un proceso que asegure la posesión de algunos pies de tierra; se trata de obtener un reino, un reino eterno, un reino de pura felicidad; y si no se obtiene, se cae en una prisión, en una prisión eterna, en una prisión en donde no hay más que sufrimiento. No hay medio: ó el Paraíso, ó el Infierno; ó gozar siempre con los bienaventurados en el cielo; ó rechinar los dientes para siempre con los condenados en los abismos. ¡De qué os servirá el haber gozado en este mundo de la estimación de los hombres, de las riquezas, de los honores, de las comodidades y de los placeres, si perdeis vuestra alma? «De qué le sirve al hombre ganar el universo si llega á perder su alma? ¹» *Quid prodest?* Esta máxima bien comprendida bastó para convertir á San Francisco Xavier; y tuvo bastante eficacia para transformar á un hombre de mundo en un apostol: *Quid prodest?* Meditad un poco cuántas veces habeis estado en peligro de perder vuestro último fin por el pecado mortal. ¿Qué sería ahora de vos si la justicia divina hubiese usado entonces de su rigor? No seríais el primero que por un sólo pecado mortal haya sido condenado al fuego del infierno y privado para siempre de su último fin. Mirad pues el peligro en que estais: encima de

¹ *Quid prodest homini si mundum universum lucretur, animæ vero suæ detrimentum patiatur? Matth. XVI, 26.*

vuestra cabeza el cielo ofendido; bajo de vuestros pies el infierno abierto; al derredor vuestro, el mundo engañoso; por dentro, las pasiones en rebelión: hay pues motivo para temer y temblar. ¹ Temed, porque el peligro es grave: temblad, porque ser tan facil el condenaros eternamente. El interés de vuestra salvación es un interés que os es personal; no es una cosa extraña, sino un negocio que os concierne enteramente, es el negocio de vuestra alma y de vuestro cuerpo para toda la eternidad; y así pensais tan poco en ello! Despertad, pues, de vuestra letargía, y tomad la resolución de aseguraros, á cualquier precio la felicidad de llegar á vuestro último fin.

II

Considerad lo que S. Ignacio añade en la meditación fundamental. «Y las demás cosas que están sobre la tierra son creadas á causa del hombre y para ayudarle á conseguir el fin que Dios le ha señalado al crearle.» ² En la consideración de esta verdad, pesad los innumerables medios que Dios os da para salvaros y el abuso que habeis hecho de estos auxilios hasta ahora.

I.— ¡Cuántos medios no os ha dado Dios para llegar á vuestro último fin! No hay matemático que pueda reunirlos todos en una suma; más vos podeis reducirlos á diversas clases. Unos son naturales y otros sobrenaturales; los primeros están en nosotros y fuera de nosotros; los otros están también en nosotros y fuera de nosotros. ¡Cuántos medios naturales teneis dentro de vos! las tres potencias del alma, los cinco sentidos del cuerpo, la salud, el talento, el juicio, la prudencia, la habilidad, la experiencia de las cosas del mundo. ¡Cuántos medios os ha dado también fuera de vos! las innumerables criaturas que ha hecho para vos, á fin de elevaros como por grados al conocimiento del Creador. «Las

¹ *Cum metu et cum tremore vestram salutem o peramini. Phil. II, 12.*

² *Cætera supra terram sita creata sunt hominis ipsius causa, ut eum ad finem creationis suæ consequendum juvent.*

perfecciones invisibles de Dios son visibles é inteligibles desde la creación del mundo por medio de lo que ha sido creado.»¹ Si os ha dado riquezas, es á fin de que os sirvan para comprar, por la limosna, los tesoros eternos; si os ha dado la pobreza, ha querido que ella os ayude á procuraros por la paciencia, las riquezas de la eternidad, si os ha hecho nacer noble, es á fin de que vuestra nobleza os estimule á emprender cosas heróicas para la gloria de Dios; si vuestro nacimiento es de un rango inferior, es á fin de que aspireis á la nobleza de los hijos de Dios; en suma, todos los dones naturales no tienen otro fin que ayudaros á adquirir la eterna bienaventuranza. Los medios que se os dieron en el orden sobrenatural, no son menos abundantes. Unos están en vos: tantas luces para el entendimiento; tantas inspiraciones para la voluntad; tantos impulsos para el corazón; los auxilios de la gracia preveniente, cooperante y consiguiente; los hábitos de las virtudes infusas, teologales y morales; la gracia santificante, que os ha hecho participante de la naturaleza divina y os ha hecho hijo adoptivo de Dios. Los otros son exteriores; tantos sacramentos, tantos santos sacrificios, tantos ejemplos de las personas virtuosas; la palabra divina, los libros espirituales, la custodia de los Angeles, la protección de los Santos, la intercesión de la Virgen María; las indulgencias, la comunión de los Santos, la remisión de los pecados, la Encarnación del Verbo, la pasión y muerte de un Dios, sí, un Dios que se ha hecho medio para conducirnos á vuestro último fin. De todo esto podeis deducir cuán importante es vuestro fin, puesto que la Sabiduría increada ha juzgado debía proveeros de tantos auxilios: de aquí también podeis inferir, que si nó os salvais, sereis inexcusable ante el tribunal del Juez Supremo. Si os perdeis, no será sino por vuestra culpa: «Tu perdición, oh Israel, no viene sino de tí! y no puedes esperar socorro sino sólo de mí!»² Alabad la bondad

¹ Invisibilia enim ipsius a creatura mundi per ea, quæ facta sunt, intellecta, conspiciuntur. *Rom.* I, 20.

² Perditio tua, ex te Israel: tantummodo in me auxilium tuum. *Ose.* XIII, 9.

del Señor, dad gracias á Dios por su liberalidad; pedidle que os conceda también la gracia de usar de sus auxilios, según el fin para el cual os los ha dado.

2.—Entre tantos medios, ¿de cuántos habreis abusado? Y aun tal vez los habeis transformado en medios de perdición? En el orden de la naturaleza, habeis abusado de la salud y de las fuerzas corporales, haciéndolas servir á graves intemperancias y á vituperables pretensiones, os habeis servido del talento y la habilidad, para pecar con más secreto y por consiguiente con más libertad; de la doctrina, para abrazar las decisiones más laxas, y más peligrosas; de las riquezas, para inducir á otros á secundar vuestros caprichos; de cada uno de los sentidos del cuerpo, para ofender á aquel que os los ha dado; de todas las criaturas, en fin, para hacer la guerra al Creador. En el orden sobrenatural, habeis abusado del conocimiento de la divina bondad, para pecar más libremente, con la esperanza de obtener en seguida el perdón: habeis cerrado los oídos al llamamiento de Dios, so pretexto que siempre tendríais tiempo de convertirnos antes de la muerte; habeis tornado en irrisión el ejemplo de los buenos; os habeis burlado de las correcciones; habeis despreciado los sacramentos, descuidado vuestras oraciones, presumido demasiado de la protección de los santos, y habeis hecho al mismo Dios servir á vuestra iniquidad: con mucha razón, pues, se queja el Señor por boca del Profeta: «Tu me has hecho esclavo por tus pecados y tus iniquidades me han fatigado.»¹ ¡Qué confusión debe ser la vuestra, al encontrar en vuestra vida, tantos desórdenes, tantos abusos de las criaturas y del mismo Dios!

¿Acaso se os han dado estos numerosos medios, para que useis de ellos con la prodigalidad de un disipador, para que sean un escollo en el camino de la salvación? ¿Cuándo pues, acabará esta rivalidad entre vos y Dios; entre Dios que os ayuda á obrar vuestra salvación, y vos que os prevaleis de

¹ Servire me fecisti in peccatis tuis, præbui mihi laborem in iniquitatibus tuis. *Isa.* XLIII, 24.

sus auxilios para perderos? Avergonzaos de vuestra ingratitude; admiraos ante de vuestra locura; detestad vuestra prodigalidad en disipar tantos tesoros con los cuales podíais adquirir un reino de eterna alegría, y tomad la resolución de serviros de los medios que os ha concedido el Dador de todo bien, no ya para ofenderle, sino para servirle durante la vida, y para gozarle en la eterna bienaventuranza.

III

Considerad las consecuencias prácticas que dimanar de los puntos precedentes; S. Ignacio las ha indicado en las siguientes palabras: «De donde se sigue, que debe hacer uso de ellos, en cuanto á que le conduzcan á su fin, y debe desprenderse de ellos, en cuanto le aparten de él.»¹ He aquí tres consecuencias que pesar: la primera nos dice que tratemos los medios como medios, y el fin como fin verdadero; la segunda, que no hay que apegarnos á las cosas que son indiferentes relativamente á este fin; la tercera, abrazar todo lo que puede ayudar, y huir todo lo que puede perjudicar á la adquisición del fin.

1.—Debeis tratar los medios como medios, y el fin como fin, y no hacer como las personas del mundo de quienes dice S. Agustín: «Se sirven de Dios y gozan del mundo.»² El mundo y todas las cosas del mundo son medios; y deben servir como tales, siempre en vista de Dios, que es nuestro único fin: mientras obreis de otra manera, jamás encontrareis la paz del corazón; pues ya habeis experimentado que vuestro corazón nunca estará en paz hasta que descansa en Dios. «Nos habeis hecho para vos, Señor, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en vos.»³ Nada encuentra su descanso fuera de su fin. Todo cuerpo pesado es

¹ Unde sequitur utendum illis, sel abstinendum eatenus esse, quatenus ad consecutionem finis vel conferunt vel obsunt, etc.

² Utuntur Des, et fruuntur mundo. *De civit. Dei, lib. II, c. 2.*

³ Fecisti nos, Domine, ad te, et inquietum est cor nostrum, donec requiescat in te. *Aug. lib. I, Conf. c. I.*

instable mientras no ha llegado á su centro; la llama se agita mientras que no sube; el agua no está en quietud hasta que ha llegado á la llanura. El hombre nace para el trabajo y el ave para volar, como dice el Profeta. ¹ Si la encierran en una jaula, nunca estará contenta, aun cuando esta jaula fuese de oro, y estuviese en una sala real y le dieran un alimento escogido, nada puede satisfacer al pajarillo nacido para volar; nada, mas que la posibilidad de emprender su vuelo: del mismo modo, nada puede satisfacer al que ha nacido para Dios, si está lejos de Dios. Podreis tener nobleza, riquezas, placeres, beneficios eclesiásticos, tanto cuanto puede desear un hombre de vuestra condición; aun cuando se os diera la púrpura romana, y aun cuando fuéseis elevado al trono de San Pedro, siempre estareis descontento si vivís lejos de Dios. La capacidad de vuestro corazón es tan vasta que no puede llenarse sino por Dios, que es bien infinito. Poned, pues, en él, todos vuestros afectos; ved en él vuestro fin, y todo lo demás consideradlo como un puro medio de llegar á Dios, á menos que no queráis cometer la mayor de las imprudencias, y trastornar las leyes de la Providencia en el negocio de vuestra salvación y de vuestro eterno reposo.

2.—No debeis aficionaros á las cosas que de su naturaleza son indiferentes respecto á vuestro fin. No sabeis lo que os ayudará más á salvaros; si la salud ó la enfermedad; si las riquezas ó la pobreza, si la prosperidad ó la tribulación. El rico puede salvarse como el pobre; el que tiene salud, como el enfermo, el que está en la prosperidad, como el que es probado por la desgracia. Debeis, pues, ser indiferente para cada uno de estos dos estados: y aun debeis suplicar al Señor que os ponga en el estado que en su ciencia infinita sabe, debe conducirnos al Paraíso. Decid al Señor que no os ocupais de salud, de riquezas, de prosperidad, si estas cosas deben llegar á ser un obstáculo á vuestra salvación. Decidle que os envíe la enfermedad, la pobreza, las tribulaciones, si éstas deben poneros en el camino que lleva al Cielo.

¹ Homo nascitur ad laborem, at avis ad volatum. *Job. V, 7.*

Así como el viajero que no conoce el camino de la patria, se detiene en la encrucijada de dos caminos, y no se empeña en ir por el de la derecha mas bien que por el de la izquierda, aunque el camino de la derecha sea facil, agradable y esmaltado de flores, mientras el camino de la izquierda es difícil, agreste y escarpado; antes da gracias al que le pone en el verdadero camino, por peligroso que pueda ser. ¿De qué os servirán la salud, las riquezas, la prosperidad, si perdeis el camino de la salvación? Sin embargo, no se os prohíbe procuraros por medios lícitos los bienes temporales; no se os prohíben las acciones que son indiferentes de por sí, como estudiar, descansar, divertirnos; pues muchas de ellas son necesarias en las condiciones de nuestra naturaleza. Mas estas mismas operaciones debeis santificarlas por la rectitud de intención según el consejo del Apóstol: «Sea que comais, sea que bebais, sea que hagais cualquiera otra cosa, hacedlo todo por la gloria de Dios. ¹ » ¡Cuántos méritos no habríais amontonado, en tantos años de vuestra vida, si hubiéseis puesto en práctica este consejo! Con el lodo de la tierra, podiais obtener el brillante esplendor de los astros; y por pura pereza os habeis privado de tan gran bien!

4.—Debeis, con toda la energía de vuestra alma procurar vuestro último fin, haciendo todo el bien posible, alejándoos de toda clase de mal, rompiendo todos los obstáculos que pueden haceros dejar el recto sendero de la salvación, aun cuando os fuesen tan queridos como la niña de vuestros ojos. «Si tu ojo derecho te escandaliza, arráncalo, y arrójalo lejos de tí. ² » Cortad todos esos afectos desordenados, todos los respetos humanos, todas las ocupaciones vanas, y dedicaos principalmente, á obrar la salvación de vuestra alma. Como eclesiástico, muchas veces dais este consejo á otros; y no sabreis tomarle para vos! ¿Siempre sereis como esos linderos que en los campos indican á otros el camino y no se

¹ Sive manducatis, sive bibitis, sive aluid quid facitis, omnia in gloriam Dei facite I. Cor. X, 31.

² Si oculus tuus dexter scandalizat te, erue eum; et projice ab te. Matth. V, 29.

mueven jamás? ¿Sereis tan insensato para enseñar el bien á los otros sin practicarlo vos mismo nunca? «Me han puesto en las viñas para guardarlas, y no he guardado mi propia viña. ¹ » No hagais la locura de consagrar á un tiempo que es tan corto la mayor parte de vuestros pensamientos, y no ocuparos sino muy poco en la eternidad. ² Terminad la meditación con la siguiente oración de la Santa Iglesia.

Protector in te sperantium Deus, sine quo nihil est validum, nihil sanctum, multiplica super nos misericordiam tuam, ut, te rectore, te duce, sic transeamus per bona temporalia, ut non amittamus æterna. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

LECTURA. Imit, L, III, c. 9.

II MEDITACION

Sobre el fin de la vocación al estado eclesiástico.

PRIMER DIA.

ORACION PREPARATORIA.

I. *Preludio.*—Representaos al Señor distribuyendo en su Iglesia diversos grados, uno superior al otro; pues Dios quiere que en su reino haya un pueblo para obedecer y una nobleza para mandar; y por eso entre sus fieles, escogió algunos privilegiados, los eleva á un rango superior de los seculares y les comunica diversas dignidades por el sacramento del Orden que les imprime un carácter indeleble: los divide en diversas clases, según los diversos oficios; todos son ministerios santos, todos subordinados los unos á los otros. Esta es la jerarquía eclesiástica, imagen de la jerarquía angélica.

II. *Preludio.*—Pedid á Dios que conozcais bien el fin para

¹ Posuerunt me custodem in vineis vineam meam non custodivi. Cant. I, 5.

² Caveamos ne perversione iniqua impendamus brevi temporis curam maximam et maximo tempore curam brevem. S. Eucher.